

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

"Argentina en el escenario latinoamericano actual:

debates desde las ciencias sociales"

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 2: El jardín de senderos que se bifurcan. Teoría social, teoría sociológica, sociología: la pregunta por lo social y sus múltiples respuestas. Perspectivas contemporáneas

Autora: Lucía Billoud – Universidad Nacional del Litoral

luciabilloud@gmail.com

Un marco teórico sociológico: el significado que adquiere la muerte para los individuos de la sociedad actual

En el presente artículo se pretende realizar un ejercicio teórico al abordar el estudio de la muerte desde el significado que adquiere para los individuos inmersos en las configuraciones políticas, históricas y sociales de la *modernidad tardía* (Giddens, 1994), lo cual supone hacer un análisis que tenga en cuenta las diversas condiciones que conllevan a una determinada construcción del individuo como ser social.

El objetivo radica en dar a conocer perspectivas teóricas contemporáneas, específicamente de Norbert Elias, Anthony Giddens, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman, que se relacionan y bifurcan entre sí, caracterizadas por plantear estudios que consideren cambios dentro de procesos de largo plazo, de igual manera las perspectivas presentadas pueden estar relacionadas respecto de su concepción en torno a la sociedad actual, su constitución moderna y la forma en la que el individuo se relaciona con su propio cuerpo, haciendo énfasis particularmente al gran factor extrínseco de la vida individual: la muerte. La importancia de la perspectiva analítica que intentamos exponer puede condensarse en una cita muy significativa de Norbert Elias: "es precisa una psicología sociohistórica, unas investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas, con el fin de trazar la línea de unión entre todas estas manifestaciones de los seres humanos y su existencia social"¹, esto es, que sólo se alcanzará una comprensión verdadera de la historia

¹ ELIAS, Nobert, (2009), *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México, p. 586.

de las ideas cuando se estudie el cambio de la red de interdependencia y la estructura del comportamiento, es decir, el entramado de la estructura mental de los individuos en su conjunto.

A partir de las perspectivas señaladas, podemos afirmar que procuramos dar cuenta de significados y representaciones cotidianas que tienen los individuos, que inciden de forma muy importante en el comportamiento social frente a la enfermedad y la muerte. Así mismo, planteamos el objetivo esencial de poder realizar aportes teóricos que sirvan como anclaje para comprender el significado que los individuos le atribuyen al fenómeno de la muerte.

Como investigadores sociales, sostenemos que nuestra labor consiste en conocer cuáles son los efectos que tuvieron la realización de acciones de los individuos orientadas a lograr determinados proyectos y en qué nivel dichos efectos se han dissociado de las expectativas o intenciones primeras de estos individuos, es decir, entraremos en la búsqueda incesante de estas acciones e intenciones con el objetivo de perseguir las consecuencias no buscadas de la acción.

Desde este horizonte interpretativo, nos es posible dar cuenta de la configuración de procesos que fueron cambiando de significado, haciendo referencia a las reflexiones en torno al propio cuerpo precario, a la extinción de la propia vida, a la muerte. Observamos dicha transformación de sucesos cuando podemos apreciar que la problemática sociológica surge en el momento en que se toma conciencia de que lo decisivo de la relación de los seres humanos y la muerte, no es el proceso físico, sino que aquello que incomoda es la idea de la muerte y la representación mental que genera: **la limitación de la vida individual**.

Sociología procesual: andamiaje para el sentido de la muerte

Comenzaremos con el sociólogo Norbert Elias debido a que estudiar el tema en cuestión nos lleva directamente a pensar que el significado de la muerte se forma en un proceso de largo plazo (concepto que forma la base de los análisis propuestos por el sociólogo alemán nombrado), es decir, aquel proceso social que tiene una dirección no planificada por los individuos. Dicha dirección supone la interrelación entre **procesos sociogenéticos y psicogenéticos** que conducen a los individuos hacia conductas autocontroladas o civilizadas. En este sentido el autor nos ayudará a dar cuenta de las líneas fundamentales que caracterizan a la problemática planteada como un proceso de largo plazo y de gran interés sociológico.

El entendimiento en torno a la concepción del significado de la muerte en un proceso de largo plazo implica poder comprender desde cuando y donde se configuraron las reglas que constituyen la sociedad y también la forma en que éstas funcionan, es decir, hacer comprensiva la interdependencia de los individuos.

Los esquemas de comportamiento de nuestra sociedad (control poderoso y socialmente organizado, desde la niñez) es resultado de un proceso histórico, derivado del sentido general de la historia occidental, de las formas específicas de relación que se producen en tal proceso, y de la fuerza de las interdependencias que en él se transforman y se constituyen, en este sentido, es que entra en nuestro análisis la conceptualización de civilización: da cuenta de cambios en el comportamiento vinculados con la naturaleza esencial de los individuos que se producen durante un proceso de largo plazo y transforman la estructura emotiva.

Desde una afirmación de Elias podremos ver lo expuesto con anterioridad: “los miedos son una vía de unión a través de las cuales fluye la estructura de la sociedad sobre las funciones psíquicas individuales”², esto es que los individuos tienen que resolver dentro de sí mismos una parte de las tensiones y de las pasiones que antiguamente se resolvían directamente en la lucha entre los individuos. Las coacciones pacíficas que ejercen sobre él sus relaciones con los demás van incrustándose en su personalidad. Se consolida un aparato de costumbre peculiar, un “superyó” específico que pretende regular o reprimir sus afectos de acuerdo con la estructura social. El instinto momentáneo aparece reprimido a causa del miedo que produce el perjuicio que ha de producirse hasta que este miedo se convierte en una costumbre contrapuesta a los modos de comportamiento e inclinaciones.

De esta forma, Elias nos muestra cómo va configurándose un **gran orden de interdependencia**: donde cambian las costumbres humanas en nuestra forma civilizada de comportamiento y sensibilidad, y así se transforman las relaciones sociales y la estructura psíquica debido a las tensiones internas de la estructura social. Es una transformación social que el investigador observa al indagar las causas de los cambios de los hábitos psíquicos que impone una “civilización”; produce una reorganización del entramado social a través de medidas coactivas y se produce la institucionalización de la violencia física, generando una estable coacción psíquica a través del aparato formativo para autodominarse.

A partir de aquí, volveremos a una propuesta realizada en el principio en donde proponemos tener en cuenta que la problemática sociológica surge cuando se toma conciencia

² ELIAS, Nobert, (2009), *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México, p. 626.

que la relación de los individuos con la muerte adquiere gran importancia porque significa la limitación de la vida individual. En este sentido, Elias se interroga y nos interpela preguntándose en torno a qué ocurre con el suceso de morir respecto a la etapa pre-civilizatoria y civilizatoria, a lo cual objeta que actualmente, en la etapa civilizatoria, se torna más previsible el acercamiento a la muerte debido a los avances de la ciencia. Sin embargo, plantea que la diferencia sustancial con la época anterior no pasa tanto porque la vida medieval era más breve, los peligros menos controlables y la muerte más dolorosa, sino que la participación de otros en la muerte de un individuo eran mucho más normales.

En estas sociedades intensamente pacificadas y civilizadas, en las que la vida en común ejerce un elevado control universal de todos los impulsos instintivos, es la primera vez en la historia de la humanidad que se hace desaparecer a los quienes estar cercanos a la muerte de forma tan higiénica de la vista de los vivos. En este sentido, las rutinas institucionalizadas de los hospitales configuran la situación del final de vida, con gran pobreza emotiva y contribuyen al relegamiento a la soledad del individuo.

En “el lecho de la muerte” se beneficia la higiene y el tratamiento eficiente antes que el afecto y comprensión de los familiares. Aquí, es indispensable reconocer que el miedo a la vejez surge de las condiciones de incertidumbre y falta de alegría con que viven quienes llegan al último tramo de su existencia.

Afirmamos con Elias que el actual estado de la civilización les impide a las personas expresar sus sentimientos y poder darles cariño a los moribundos. Es imposible compartir con alguien el proceso de morir; cuando morimos nos sentimos abandonados por todas las personas con las cuales nos sentíamos unidos. Es decir, el autor plantea que “la plenitud de sentido del individuo está en la más estrecha relación con el significado ha alcanzado para los demás en el curso de la vida.”³

Perspectiva reflexiva de la acción: corporalización de lo social

Anthony Giddens plantea que la modernidad se debe comprender en un plano institucional pero los cambios provocados por las instituciones se vislumbran en la vida individual y en el yo, así existen nuevos mecanismos de la identidad del yo modelados por las instituciones de la modernidad, que a su vez modelan a las instituciones.

Estas cuestiones se entienden mejor si damos cuenta de elementos centrales que hacen

³ ELIAS, Nobert, (2009), *La soledad de los moribundo*, FCE, México, p. 83.

a la dinámica de la modernidad tardía⁴. En primera instancia, la separación de tiempo y espacio es la condición para la articulación de las relaciones sociales en ámbitos extensos de “tiempo vacío” donde no existe un espacio particular ni localizado. Por el contrario, las actividades y relaciones sociales se establecen sin hacer referencia a particularidades, constituyendo una coordinación de ausencias y presencias; apreciándose lo que Giddens denomina “experiencia mediada”: aquellas intervenciones en la experiencia humana de procesos distantes en el espacio y el tiempo.

Dicha separación tiene íntima relación con una segunda instancia: “mecanismos de desanclaje”. Esta fracción dinámica de la modernidad hace referencia a la liberación de anclaje local que en la modernidad tenían las instituciones, se trata de extraer las relaciones sociales de su ensamble local, articulando ahora con regiones espacio-temporales distantes y haciendo una recombinación en extensiones indefinidas de espacio-tiempo, llevando a una transformación significativa de la vida cotidiana. Los mecanismos de desanclaje de las instituciones de los sistemas sociales tradicionales permiten al yo lograr un dominio de las relaciones y las circunstancias sociales que intervienen reflejamente en la forja de su identidad en una medida mucho mayor de lo que anteriormente era posible.

De este modo, podemos ver que las instituciones modernas se dirigen hacia la creación de marcos de actuación ordenados de acuerdo con la dinámica propia de la modernidad, donde la vida se aparta de la naturaleza esencial de la vida humana y de las experiencias que tienen que ver con dilemas existenciales porque el secuestro de la experiencia significa que el contacto directo con acontecimientos y situaciones que vinculan la vida individual a cuestiones de moral es escaso.

Estos mecanismos se constituyen por sistemas abstractos que tienen como resultado el hecho de eliminar aspectos básicos de la experiencia humana (que refieren a las crisis existenciales, por ej.) de las regularidades de la vida humana; están compuestos por: señales simbólicas y sistemas expertos que necesitan de la confianza básica para funcionar.

Los sistemas abstractos trabajan en la creación de un caudal creciente de capacidad hacia los individuos legos para alterar al mundo material y transformar las condiciones de sus propias acciones, es decir, “permiten al yo lograr un dominio de las relaciones y las circunstancias sociales que intervienen reflejamente en la forja de su identidad” (Giddens, *Modernidad e identidad del yo* - pp. 190). El secuestro de la experiencia establece áreas de relativa seguridad en la vida cotidiana en condiciones de modernidad, es una consecuencia no

⁴ La referencia al concepto y las variantes explicativas de los componentes dinámicos de la modernidad se pueden ver en *Consecuencias de la modernidad* (1997) y *Modernidad e identidad del yo* (1993).

pretendida del desarrollo de las instituciones modernas; dicha seguridad ontológica que la modernidad ha logrado en el plano de las rutinas cotidianas supone la exclusión institucional de la vida social de problemas existenciales fundamentales que plantean a los seres humanos dilemas morales.

En última instancia, destacamos la reflexividad institucional de la modernidad, implica la incorporación rutinaria de conocimientos e información nueva a los entornos de acción, que de ese modo se reorganizan y reconstituyen, además consta del principio inherente de toda actividad humana: la duda radical de todo conocimiento. Constituye el elemento base de las instituciones modernas donde el conocimiento e información que se obtiene por la relación con las instituciones modernas genera una puesta en reflexión y posible reforma de estas instituciones.

La dinámica moderna que acabamos de explicar tiene enormes implicancias en la esfera individual de la modernidad tardía a través de lo que Giddens denomina “**doble hermenéutica**” (Giddens, 2006), a partir de lo cual sostiene que “las teorías y los descubrimientos de las ciencias sociales no se pueden mantener enteramente aislados del universo de sentido y de acción sobre el que versan”⁵, esta relación intrínseca entre profesionales e individuos legos tiene una construcción que a través de los sistemas expertos implica una confianza básica ensamblado con un sentimiento de seguridad ontológica a partir de lo cual existen ciertas cosas que no se discuten o se ponen en duda debido a esa fiabilidad en los sistemas abstractos, en las instituciones modernas.

Por otro lado, podemos ver que esta doble hermenéutica influye en los interrogantes en torno a las consecuencias de las acciones de los individuos, donde nos es posible visualizar que la modernidad tardía contribuirá a disminuir los “**riesgos tradicionales**” (mayores cuidados expertos en el lecho de la muerte) al mismo tiempo que introduce “**nuevas percepciones de riesgos**” (soledad en el lecho de la muerte respecto a la compañía del moribundo en la casa) que las generaciones pasadas desconocían con respecto a sucesos que le ocurren a individuos que se encuentran por fuera de la localidad del yo, influyendo en la identidad y la organización de las relaciones sociales.

Desde este punto argumentativo, podemos establecer conexiones conceptuales entre los mecanismos de desanclaje y la doble hermenéutica ya que la introducción de los sistemas abstractos junto a la dinámica de conocimiento circular entre expertos y público lego, hace

⁵ GIDDENS, Anthony, (2006), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires, p. 33.

que se infiltre casi la totalidad de los riesgos en nuestras acciones. Así, en condiciones de modernidad pensar en términos de riesgos y de su evaluación es una práctica más o menos generalizada de carácter en parte imponderable tanto para los agentes no profesionales como para los expertos en terrenos específicos e implica que la evaluación del riesgo se convierte en el elemento central de la *colonización personal de territorios futuros* (Giddens, 1997), así mismo pensar la vida en términos de riesgos permite hacer una evaluación de la divergencia entre proyectos preconcebidos y sus resultados consumados, es decir, entre las intenciones conscientemente proyectadas por los individuos y la derivación en consecuencias no buscadas e inintencionadas de la acción.

A partir de esta perspectiva argumentativa podemos decir que la modernidad es profundamente sociológica puesto que las transformaciones del orden de la modernidad tardía suceden en relación a que el dinamismo propio de la modernidad industrial desgastó los hábitos y costumbres tradicionales, generando dinámicas de orden global, alterando radicalmente la naturaleza de la vida cotidiana y afectando las dimensiones más íntimas de la experiencia, incluyendo en estas la dinámica de las relaciones humanas y con ello el propio individuo, vinculando las dimensiones de la sociedad globalizada ensambladas con las dimensiones intensivas de la vida íntima.

Por este motivo, otra de las implicancias en la esfera individual de la dinámica moderna tiene que ver con la seguridad ontológica en la conformación de la identidad del yo, constituida por los sistemas abstractos: la **confianza básica**, aquella dimensión de la familiaridad de las personas adquiridas en las experiencias tempranas de la niñez, está vinculada a la adquisición de un sentimiento temprano de **seguridad ontológica**. “La confianza básica es un dispositivo protector contra riesgos y peligros de las interacciones, es el apoyo emocional más importante de la coraza protectora que todas las personas llevan consigo como medio que les permite salir adelante en los asuntos de la vida”⁶.

La confianza básica y seguridad ontológica funcionan como el fundamento de una **coraza protectora** que “consiste en dejar en suspenso en la práctica posibles sucesos capaces de amenazar la integridad corporal o psicológica del agente (...) puede ser atravesada por acontecimientos que demuestran la realidad de las contingencias desfavorables que implica cualquier riesgo”⁷, dispuesta a defender al individuo en sus relaciones con la realidad de cada

⁶ GIDDENS, Anthony, (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Editorial Península, Barcelona, p. 56.

⁷ GIDDENS, Anthony, (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Editorial Península, Barcelona, p. 57.

día. La conciencia práctica constituye el *ancla emotiva de la seguridad ontológica*, es la puesta entre paréntesis que supone la actitud natural en la vida cotidiana, dejando de lado las preguntas sobre uno mismo, los demás y el mundo, cuestiones relativas al tiempo, el espacio, la continuidad y la identidad; dando todo por supuesto.

La identidad del yo constituye una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de la modernidad a lo largo de la duración de lo que se suele llamar el “ciclo de vida”. En función de los flujos de información social y psicológica a cerca de los posibles modos de vida, cada uno de los individuos tiene y vive una biografía reflejamente organizada. Dicha biografía reflejamente organizada se configura en lo que Giddens denomina el *proyecto reflejo del yo* (Giddens, 1997) “tarea que debe llevarse a cabo entre una confusa diversidad de opciones y posibilidades”⁸ y que consiste en el mantenimiento de una crónica biográfica coherente, continuamente revisada, llevada a cabo en el contexto de la elección múltiple filtrada por los sistemas abstractos.

De este modo, la planificación de la vida, organizada en forma refleja y ponderando los riesgos por el contacto con los expertos, se convierte en el rasgo central de la estructuración de la identidad del yo y se constituye de manera referencial, es decir, que se integran las experiencias de la vida en la crónica coherente del yo y se establece como un sistema de creencias personales donde el individuo reconoce puntos de referencia de acción que el propio construye en la historia de vida.

La planificación es un modo específico de ponderación del tiempo organizando las acciones hacia el futuro y también según las interpretaciones del pasado y su re-elaboración contribuirá a las actitudes en el presente pensando en un futuro de vida. Las acciones hacia el futuro están relacionadas con la categoría de Giddens denominada *colonización del futuro*, que nombramos con anterioridad, donde puede conformarse la creación de zonas de acciones posibles futuras logradas por la acción de la inferencia contrafáctica característica de la sociedad actual.

La trayectoria posee una coherencia que deriva de la conciencia cognitiva de las diversas fases del tiempo de la vida. Los individuos necesitan el control del tiempo porque el futuro tiene que ser ordenado por esos procesos activos de control temporal e interacción activa de los que depende la integración de la crónica del yo.

La reflexividad del yo se extiende al cuerpo ya que este es un sistema de acción y la observación de los procesos corporales es una acción inherente a la atención refleja continua

⁸ BERIAIN, J. (comp) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, p. 36.

que el agente se ha instado a prestar a su comportamiento. La ciencia del cuerpo implica el control consciente de la percepción sensorial del entorno, de los principales órganos y las disposiciones corporales en conjunto, ya que este “es un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad del yo”⁹.

El control rutinario del cuerpo es fundamental para el mantenimiento de la coraza protectora en las situaciones de interacción diaria, influenciadas por la experiencia mediada producida por la división de espacio-tiempo. La disciplina corporal es un rasgo constante del flujo de la conducta de la duración de la vida cotidiana.

En este sentido, los tipos de regímenes, es decir, modos de comportamiento regularizados individuales, están constituidos en hábitos que subsisten como elementos inconscientes condicionantes del comportamiento y están ligados a modelos motivacionales duraderos. Son modos de autodisciplina, no únicamente constituido por las convenciones de la vida cotidiana, son hábitos personales, organizados por convenciones sociales y por las inclinaciones y disposiciones de la persona. Se conforman con importancia fundamental para la identidad del yo porque conectan hábitos con aspectos de apariencia corporal.

Dicha apariencia corporal concierne a todas aquellas características de la superficie del cuerpo, incluidas las formas de vestir, que son visibles a la propia persona y a otros y sirven de indicios para interpretar acciones. El porte determina como utilizan el cuerpo los individuos en ámbitos comunes de sus actividades diarias.

Así, vemos que el cuidado corporal significa estar constantemente atentos al cuerpo, para sentir los beneficios de la buena salud y reconocer las señales de que algo se considera enfermo. El cuidado del cuerpo proporciona “poder corporal”, una capacidad progresiva para evitar enfermedades graves y solucionar los síntomas leves sin medicina. Cuanto más modernos-tardíos sean los ámbitos donde se mueven los individuos, se verán más forzados al diseño del propio cuerpo, ya que es parte de la planificación de la vida y de la elección de un estilo de vida por la particularidad que adquiere la identidad del yo en la modernidad tardía: la reflexividad continua.

Teniendo en cuenta las explicaciones anteriores, podemos decir que para evaluar la vida que los individuos llevan es indispensable la reconstrucción del pasado a partir de la biografía coherentemente organizada ya que va unida a la anticipación de la posible trayectoria vital en el futuro y, dicho en términos de Giddens, “el futuro es esbozado en el

⁹ GIDDENS, Anthony, (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Editorial Península, Barcelona, p. 128.

presente por medio de la organización reflexiva de los ambientes de conocimiento”¹⁰.

Por ello, la reflexividad de la propia vida se constituirá en un proceso de autocuestionamiento sobre la manera en que el individuo actúa con el tiempo de su vida, manteniendo un diálogo con el tiempo. Significa reconocer los sucesos que preocupan, y así mismo, y como consecuencia de lo anterior, la mirada hacia el futuro implica considerar los años de vida por delante e imaginar las circunstancias de la futura muerte.

Después de la trayectoria argumentativa, llegamos al tema que nos compete: la muerte. Podemos decir que se constituye en parte de la elección de la propia vida reflexiva de la modernidad tardía, pues se convirtió en un asunto técnico y su valoración pasó a la profesión médica; y según su esencia se trata de decidir en qué momento se ha de dar a alguien por muerto en función del cese de diversas funciones corporales.

La muerte sigue siendo el gran factor extrínseco de la existencia humana y por esa razón no se puede incorporar a los sistemas referenciales de la modernidad y tiende a ocultarse. En palabras de Giddens “la muerte se convierte en el punto cero: no es ni más ni menos que el momento en que el control humano sobre la propia existencia encuentra su límite externo”¹¹; sin embargo, en la sociedad actual se puede incorporar como proceso reflexivo de la acción la forma de morir.

Al ser la muerte el factor cero de la vida individual, como ha dicho Giddens, aparece el sentimiento del miedo a la muerte. El miedo es una amenaza concreta y tiene un objeto definido. Por otro lado, la angustia “ha de ser entendida en relación al sistema completo de seguridad que desarrolla el individuo”¹², constituye un estado generalizado de las emociones del individuo. En este sentido podemos decir que el miedo a la muerte ha perdido su objeto debido a que ese miedo mezclado con angustia deriva de la necesidad del individuo de pensar con antelación, de adelantarse a las posibilidades futuras, relacionadas de manera contrafáctica con la acción presente; produciendo tensiones emocionales formadas inconscientemente y que expresan peligros externos a la integridad y seguridad básica del individuo, es decir, que los individuos sufren angustia existencial por tener miedo a la muerte, puesto que es el factor incontrolable de la vida individual.

Sociología de las soluciones biográficas: vida destradicionalizada, individualizada y

¹⁰ BERIAIN, J. (comp) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, p. 36.

¹¹ GIDDENS, Anthony, (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Editorial Península, Barcelona, p. 206.

¹² BERIAIN, J. (comp) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, p. 52.

globalizada

Comenzaremos el apartado dedicado al sociólogo Ulrich Beck con una oración que iremos desglosando en sus diversas palabras que la componen, puesto que nos aportará argumentaciones indispensables para enfocar el punto de vista del autor y poder pensar el significado de la muerte en la sociedad actual, a saber: *la vida cotidiana se vuelve destradicionalizada, individualizada y globalizada.*

Junto a Ulrich Beck podemos ver que presenta la segunda modernidad con instituciones orientadas a los individuos a través de un collage biográfico que deviene como consecuencia de la disolución de los postulados tradicionales, los proyectos para organizar la vida cotidiana y el desempeño de papeles pre-establecidos, produciendo la implicancia de una multitud de opciones. Como podemos ver, el sociólogo alemán no plantea que la segunda modernidad viene a desmoronar o acabar y suprimir las instituciones, sino que sostiene que las mismas deben regirse por nuevos parámetros de límites y fronteras; así ya no existirá sólo “el camino de la tradición” para la vida individual sino que este camino se convertirá en una opción entre una multiplicidad de vidas posibles que pueden elegir los individuos, *produciéndose una destradicionalización de las vidas*, y es en este sentido, que podemos afirmar con Beck, que las instituciones no han desaparecido en absoluto, sino que se ha reconfigurado la forma en que guiaban la vida de los individuos.

En la sociedad actual la vida se organiza sobre la base de un radical proceso de individualización, resultado de la liberación de estas permanentes certezas colectivas y religiosas trascendentales que planteaban los postulados tradicionales; dicho proceso de individualización coloca a los individuos frente al desafío de entender y otorgar sentido a su existencia en el marco de la incertidumbre y riesgos de alcance global-local. De este modo, sostiene que con el declive de los grupos sociales tradicionales y con ello la descomposición de las bases de sentido colectivo, el propio individuo se convierte en el agente de su propia identidad y además constituye la unidad de reproducción social en su propio mundo vital, debiendo así desarrollar su propia biografía. Es la individualización realizada y practicada desarrollando una sensibilidad especial para la interdependencia social, y así mismo experimentada como imperativo para descubrir lo social.

La vida en toda la sociedad se congrega por la exigencia actual de crear y modelar la propia biografía, las relaciones sociales interpersonales, y además todo estas cuestiones deben ser realizadas en el marco de preferencias cambiantes en el ciclo total de la vida, mientras que los individuos han de adaptarse a las condiciones de las instituciones porque existe una

mezcla históricamente creada entre nueva conciencia y viejas condiciones. Dicha afirmación se puede efectuar debido a que sabemos con Beck que la conciencia de los individuos ha ido transformándose sin que necesariamente las instituciones hayan modificado sustancialmente sus elementos primordiales -incluidas sus prácticas reales- hayan cambiado en la misma medida y esto es consecuencia de que la sociedad todavía contenga una imagen distorsionada de sí misma en las instituciones que siguen conservando y reproduciendo las antiguas seguridades sociales e ideas normativas de la sociedad de la primera modernidad y realidades de vida muy lejanas de la idea que propone y defiende la segunda modernidad y sus prácticas individualizadoras. En otras palabras, Beck nos plantea que los individuos deben buscar soluciones biográficas a las contradicciones sistémicas, *en este punto es que cabe aplicar el concepto de que la vida es profundamente individualizada.*

La vida se constituye a través de la individualización, configurada como la estructura social de la segunda modernidad, y que según el autor “es un concepto que describe una transformación estructural, sociológica, de las instituciones sociales y la relación del individuo con la sociedad”¹³. Aquí Beck pretende utilizar este concepto para investigar la forma en que las personas actúan para hacer frente a las transformaciones en términos de identidad, conciencia y la manera en que han cambiado las situaciones existenciales y modelos biográficos que se encontraban pre-establecidos en la primera modernidad.

Desde esta perspectiva, podemos visualizar que la individuación consiste en un sistema de regulaciones o pautas, que debe ser suministrado por los individuos mismos, importando pautas y criterios a sus biografías mediante sus propias acciones, convirtiendo a éstas en “biografías reflexivas”, que obligan y exigen la decisión y la activa contribución de los individuos permanentemente, debiendo tomar opciones en el marco de múltiples alternativas de ajuste, coordinación e integración. En el trabajo constante de no llegar a fracasar en la elección entre opciones, los individuos son exigidos a grandes cuotas de flexibilidad y a mostrar capacidad de opción permanente, entre múltiples alternativas; por ello la búsqueda de la individualización, como proceso distintivo, fundamental y estructurante de esta época, por definición es la fuerza, el intento y la tentación de búsqueda del sentido de la configuración personal y del mundo a través de la búsqueda del bienestar y la calidad de vida, así como también a través de la amenaza y el riesgo del fracaso, dándole a la vida propia el carácter de volátil.

La importancia existencial de la muerte se considera en este contexto puesto que

¹³ BECK, Ulrich (2003) *La individualización*. Paidós, Barcelona, p. 339.

cuanto más personal y única es la vida más irremplazable resulta. El hecho de morir constituye una amenaza ubicua de la vida propia. La muerte no es perceptible, es aquel suceso de la vida propia que todavía no se puede controlar y por este motivo la vida adquiere tanta importancia porque constituye la forma en que los individuos pueden construir trascendencia social y es en este sentido que se tiene miedo a desaparecer, a morir.

En el marco de la globalidad es que vivimos en una experiencia cotidiana global, que necesita ser analizada y comprendido como una experiencia cultural desterritorializada, con formas de vida e instituciones que comparten todas las sociedades, constituyéndose así en una *globalización internalizada en la vida propia*. En este contexto, la conciencia de la vida propia puede surgir de un conocimiento de la propia fugacidad; de manera que, pese a que los riesgos y las contradicciones se producen de manera social, en esta fase societal la forma y la necesidad autobiográfica, obliga a los individuos a hacer frente a riesgos y peligros de manera crecientemente individualizada; y por ello lo que ocurre en otros continentes entra directamente en el círculo de la experiencia que es lo que constituye la vida propia, porque en la medida en que los individuos son conscientes de los riesgos en otra parte del mundo, es que comenzarán a reflexionar en torno a los problemas que pueden traer a sus propias vidas.

Sin embargo, resulta de gran importancia aclarar que el contexto de la sociedad de riesgo se genera como consecuencia del uso desmedido de la naturaleza para el avance de la ciencia durante la primera modernidad, un determinado tipo de relación con la naturaleza en este momento de la sociedad aparece asociado al tema del riesgo por el escaso cuidado que los individuos le han otorgado a las cuestiones que parecían controlables. De este modo, se constituyen como un producto global de la maquinaria del progreso industrial y son agudizados sistemáticamente con su desarrollo ulterior, en palabras de Beck: “designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la mentada sociedad industrial”¹⁴.

Dentro del contexto de la sociedad de riesgo y de la vida individualizada, los valores más importantes respecto a lo incontrolable de la muerte se resumen en la importancia que se le otorgue a la salud y el cuidado del cuerpo ya que la vida constituye una propiedad individual, se debe cuidar y racionalizar la conducta de la vida en el propio cuerpo. En este sentido, los sistemas de salud funcionan como un monitor institucionalizado de los estilos de vida ya que a partir de ellos los individuos planean la forma de vida, ponderando distintos

¹⁴ BERIAIN, J. (comp) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, p. 201.

tipos de riesgos, y resguardando sus vidas a través de los seguros de vida.

Así, podemos ver que la reacción de la modernidad es ocultar la muerte, a través de los hospitales, profesionales médicos, servicios fúnebres, etc.; sin embargo, se plantea como posible la eliminación del sentimiento de estar muriéndose, de que la vida individual e interpersonal que se llevaba comienza a conocer su final y así se acabará su existencia social trascendental, es decir, la mejor manera de sobrellevar la muerte sería tener una muerte sin el proceso de morir, una muerte súbita.

La serie de argumentaciones anteriores que pudimos explicitar junto a Beck son posibles de realizarse y entrelazarse así mismas puesto a que podemos sostener que en la sociedad actual el mayor temor de los individuos pasa por la devaluación de la propia experiencia y sus implicancias respecto a otros individuos puesto que el sentimiento profundo y sin solución de estar llegando al comienzo del fin de la vida está íntimamente relacionado con la mirada de otro individuo puesto que el cuidado del cuerpo, la salud y la propia existencia no deviene de estereotipos forjados por el propio individuo sino que es el sello en cada individuo del proceso de interiorizar la mirada de los pares individuales sociales.

Apuntes desde la identificación: hacia la licuefacción de la vida propia

Desde la óptica del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, no es posible afirmar que la vida adquiere valor porque los individuos son conscientes de la propia mortalidad, y así mismo que la vida es la única posibilidad que tienen para trascender en la sociedad actual. Para poder establecer especificaciones sobre esta afirmación es que deseamos establecer un marco general contextual y conceptual para entender la perspectiva que plantea el autor.

Así vemos, que caracteriza a la sociedad de la modernidad sólida como aquella que surge cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y pueden ser pensados como estrategias de acción independientes, puesto que dejan de ser aspectos entrelazados de la experiencia vivida por los individuos. Es aquella sociedad donde existe la desincrustación con incrustación, lo cual significan que en el momento en que los postulados de identidad del antiguo régimen feudal cayeron y ya no eran factibles en el nuevo tipo societal, comenzaron a surgir nuevos tipos identitarios que sirvieron para que los individuos no se vean librados al azar, esos nuevos tipos los constituyeron las clases sociales, y en este sentido que los individuos se preguntaron por la forma en que podían conseguir esas identidades homólogas a la sociedad que estaban viviendo.

En dicho contexto, y refiriéndonos ahora al significado de la muerte, teníamos

presente dos perspectivas: una, relacionada con el principio de la historia puesto que aquellos individuos excepcionales para la historia de la humanidad seguían vivos como individuos irremplazables, a pesar de su muerte orgánica, donde adquirirá gran importancia el tipo de vida que lleven a cabo pues determinará su trascendencia después de la muerte biológica; la otra, es la muerte de los individuos que no hayan hecho tareas excepcionales individuales sino que se supone que cualquier persona puede realizar algún labor que contribuya a la supervivencia de algo más grande, es decir, que la mortalidad individual puede ser un medio para alcanzar la inmortalidad colectiva, respecto a los valores de nación y familia que durante la modernidad sólida funcionaron como los puentes de conexión modernos entre mortalidad individual y valores eternos.

Por otro lado, y con el desmoronamiento de los valores mencionados, es que vemos aparecer en el análisis de Bauman a la modernidad líquida, característicamente asociada con una experiencia que implica inseguridad de la posición social, derechos y medios de subsistencia; una creciente incertidumbre en torno a la estabilidad; y una aguda desprotección del cuerpo propio y de su extensión en la clase social, la comunidad o la sociedad.

Todas cuestiones que derivan de ciertas condiciones sociales-históricas que constituyeron la intensiva disolución de vínculos entre elecciones individuales y los proyectos colectivos de las sociedades. En este sentido, los individuos ahora se encuentran por fuera de la referencia de los grupos colectivos pre-asignados, y sumergidos en la construcción propia del camino de vida, que se encuentra indefinido, no está forjado de antemano y constantemente vacila entre distintas elecciones, donde nada se constituye como fijo y verdadero, o sólo algo, el final de la vida del individuo.

La construcción del propio camino de vida se encuentra sumergido en la construcción de pautas por responsabilidad propia de los individuos dentro de lo que Bauman denomina *identificación* (Bauman, 2001), la cual se constituye como una autodeterminación compulsiva y obligatoria de los individuos, sumergida en una biografía individual del riesgo en la que los interrogantes ya no pasan por saber en qué clase social o tipo de trabajo incluirse, sino que las preguntas refieren a los tipos de identidades que son aplicables al contexto de hoy en día, en un espacio y tiempo específico, son elecciones que podrían cambiar debido a que el mundo actual de la modernidad líquida está en constante cambio sin ninguna fijación estable, por lo cual se trata de saber desechar las identidades que ya no sirven para los contextos que se viven, y por ello es que la vida se constituye en un proceso de identificación permanente.

Al mismo tiempo, la identificación se forma y transforma en la situación actual donde ya no hay tiempo-espacio diferenciado, en cambio la vida es flexible, imprevisible y

transitoria, los individuos deben estar constantemente dispuestos al cambio sobre la marcha en que acontecen los sucesos, puesto que están inmersos en una época societal que está totalmente falta de compromisos duraderos que es lo que anteriormente componía a las estrategias de vida, con estándares inamovibles y la lealtad a las costumbres establecidas; todas cuestiones y normas que se desmoronan en su estabilidad por la flexibilidad de la vida líquida.

Frente a esto, los proyectos de vida se encuentran en marcos establecidos y constituidos por la retirada de las identidades establecidas que pretendían suplantar las decisiones individuales, y cada identificación o identificaciones individuales se crea por la presión creciente que exige que se busquen y adopten soluciones biográficas ante la imprevisibilidad de una condición socialmente construida que se encuentra constantemente en modificación.

Habiendo dado cuenta del contexto que se encuentran los individuos que le otorgan cierto significado a la muerte, podemos afirmar desde la perspectiva de Bauman, que este suceso tan importancia de la vida se va a constituir en el único proceso definitivo de la vida, porque de forma perdurable y estable cada individuo deja de existir, pierde su posibilidad de trascendencia en el mundo social que lleva con sus pares. Dichas concepciones, provienen de que todos los individuos son conscientes de forma plena que la muerte pone fin a la vida que se lleva y es en este sentido, y solo en este, que los individuos se enfrentan a la inexorabilidad de la muerte y a la difícil tarea de sobrevivir.

Para destacar el valor fundamental de la vida en la modernidad líquida es necesario contextualizar la vida propia incluida en la sociedad de riesgo. Dicha etapa es caracterizada por Bauman como la *etapa reflexiva de la humanidad* (Bauman, 2004) ya que es primordial y necesario conocer los sucesos de la vida diario para poder ponderar los riesgos que afectan la vida individual y actuar en consecuencia. Respecto al sentido que se le otorgue a la muerte, podemos ver, que adquiere gran importancia la reflexión en torno a los riesgos de la salud que están relacionados con riesgos intrínsecos al propio cuerpo y a la interacción entre sistemas abstractos y el público lego, puesto que los profesionales médicos producen materiales a partir de los cuales se obtiene un “perfil del riesgo” y la población lego es consciente de ellos, lo cual tiene una influencia muy fuerte en los estilos de vida.

En este contexto, el valor fundamental de la vida en la modernidad líquida va a ser tener una vida larga y en forma plena, a diferencia de la modernidad sólida donde los valores preponderantes y eternos eran constituidos por los ideales de nación y familia. Para poder constituirse una vida que sea plena, es necesaria una obsesiva preocupación por el cuerpo,

este debe ser total y constantemente protegido de los peligros externos, puesto que es un instrumento de placer y es la posesión más preciada de los individuos.

En relación con el párrafo anterior, nos encontramos con que la muerte es difícil de ser conocida y por ello es temida, y aunque resulte paradójico, se encuentra constantemente presente en la vida de los individuos, moldeando los comportamientos de estos respecto a la propia vida y el propio cuerpo.

Resulta de gran preocupación para todos los individuos de la sociedad de la modernidad líquida e individualizada, pensar y reflexionar sobre el carácter transitorio de la vida y su corolario eterno de la muerte, desde este punto y a partir del autor polaco, podemos ver dos formas de pensar el significado de la muerte para los individuos de la sociedad actual que se configuran de forma complementario.

Por un lado, nos encontramos con la deconstrucción de la muerte que se encuentra en íntima sintonía con la modernidad puesto que es la actitud de reflexionar constantemente sobre acciones y sucesos actuales y pasados que pueden afectar en la configuración de la vida individual futura, desde aquí se busca la real y auténtica causa de fallecimiento por parte de profesional médico y público lego. Con esta forma se intensifica el volumen de terror de la muerte y se incrementa su potencia destructiva, ya que hace que la presencia de la muerte sea más constante y se convierta en una presencia permanente, vigilante de la propia vida y vigilada por los individuos, en todas las elecciones que se tomen en la vida.

Por otro lado, el autor nos plantea cruzarnos con la banalización de la muerte, que plantea experimentar la muerte de manera cotidiana, puesto que Bauman considera que este miedo a la muerte es a una muerte metafórica donde se hace una equivalencia al miedo de ser excluido, por cual cada pelea, ruptura o discusión fuerte que ponga en juego la estabilidad de una relación interpersonal, se puede tomar como el miedo a ser excluido, es el miedo a la muerte social, a la exclusión social, que resulta ser mucho más fuerte y devastador que la muerte del propio cuerpo orgánico. Dichas cuestiones son pensadas en la modernidad líquida, porque en la sociedad de la modernidad sólida donde los postulados e identidades eran estables, la comunidad puede mantener inalterable la idea de inmortalidad por medio del refuerzo de los lazos sociales considerando a la muerte como inevitable y única; en cambio la fragmentación vincular y la irrupción del individualismo de la modernidad líquida, sugiere la idea de una cotidianización de la muerte en la vida diaria con la obsesión de hacerla evitable, ya que nunca ningún individuo estará con un sentimiento de seguridad frente a la flexibilidad de la vida cotidiana y de las identificaciones elegidas, constantemente inacabables.

Líneas finales

Si retomamos las argumentaciones claves de los autores tomados para explicar el significado que adquiere la muerte para los individuos de la sociedad actual, podemos ver conceptos como: fin de la vida individual, biografía coherentemente organizada, soluciones biográficas a contradicciones sistémicas, y miedo a la muerte social. Así podremos establecer una relación conceptual entre los autores con el fin de destacar una idea primordial que Norbert Elias destacaba en su flamante ensayo “La soledad de los moribundos”: “La plenitud de sentido del individuo está en estrecha relación con el significado que ha alcanzado para los demás en el curso de vida”¹⁵.

Dicha relación que propongo se caracteriza por ser “circular” debido a que tengo el objetivo de afirmar que desde el comienzo con Elias, pasando por Giddens y Beck, hasta el final con Bauman; podemos vislumbrar interpretaciones que se relacionan en torno a la concepción del componente moderno de la sociedad (teniendo en cuenta sus diversas variantes según cada autor); también respecto a la concepción de que el individuo no corresponde a una analogía de un envase al cual la sociedad “lo llena” de cosas o un *homo clausus* (Elias, 2009) que supone un estado acabado, sino que se encuentra integrado por distintos sucesos sociales, históricos, políticos y psicológicos de distinta índole y se constituye como un proceso factible de transformarse a lo largo de su historia de vida.

Además se puede dar una relación circular respecto a la relación entre el individuo y el significado de la muerte puesto que en los cuatro autores aparecen referencias constantes que plantean como problema la situación de que el miedo a la muerte surge de la situación de soledad y orfandad en la que se encuentran los individuos en el momento anterior a morir, y a partir de lo cual pudimos observar de gran importancia las aseveraciones que hacen hincapié en que aquello que necesita cada individuo en el “lecho de la muerte” no es la pureza limpia de hospitales, sino que es la compañía de sus pares sociales.

Al mismo tiempo, durante el artículo, pudimos establecer caminos analíticos para pensar en la forma en que el significado que se le ha otorgado a un suceso tan incontrolable como la muerte, funciona como guía de la forma en que los individuos se relacionan entre sí, condicionando las relaciones sociales que se pueden dar en distintas instituciones que conciernen a la etapa de la vejez y los servicios de salud.

A partir de este punto, deseamos hacer hincapié en estas cuestiones que, desde el

¹⁵ ELIAS, Norbert, (2009), *La soledad de los moribundo*, FCE, México, p. 83.

enfoque sociológico tomado, permiten abrir puentes e investigaciones de tinte empírico-concreto. De este modo, nuestra perspectiva y punto de vista sociológico, aspira a contribuir a reflexiones que giren en torno a las formas de relacionarse que tiene los individuos dentro de hospitales o geriátricos, y de esta manera, entender en qué medida el conocimiento sociológico pertinente al tema nos ayudaría a comprender la dinámica propia en que funcionan esas instituciones.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Paidós, Barcelona, 2002.
 - *Modernidad líquida*. FCE, México, 2003.
 - *Ética posmoderna*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
 - *La sociedad sitiada*. FCE, México, 2005.
 - *La sociedad individualizada*. Cátedra, Madrid, 2001.
 - *Miedo líquido*. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- BECK, U. “La segunda modernidad” en *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Paidós, Barcelona, 2002.
 - *La individualización*. Paidós, Barcelona, 2003.
 - *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona, 1998.
- BERIAIN, J. (comp). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, 1996.
- ELIAS, N. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, México, 2009.
 - *La soledad de los moribundos*. FCE, México, 2009.
- GIDDENS, A. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
 - *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1993.
 - *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Editorial Península, Barcelona, 1997.
- OLVERA SERRANO, M. Y SABIDO RAMOS, O. “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte”, en: *Revista Sociológica*, N° 64, 2007.

